

Índice

Presentación	7
Modelo de transición logística aplicado a la población de México	11
<i>Gerardo Núñez Medina</i>	
Proyecciones de la población argentina a lo largo del siglo XXI	37
<i>Leandro M. González</i>	
Descenso y transición epidemiológica de la mortalidad infantil en América Latina y el Caribe	59
<i>Alejandro Aguirre, Fortino Vela Peón</i>	
Distribución territorial y determinantes de la fecundidad adolescente en Colombia	79
<i>Víctor Hugo Álvarez Castaño</i>	
Los entornos y el envejecimiento en Iberoamérica: análisis a partir de las condiciones de la vivienda	109
<i>Sagrario Garay Villegas, Verónica Montes de Oca Zavala, Mirna Hebrero Martínez</i>	
Del rejuvenecimiento al envejecimiento de la población ¿o viceversa?: Chile en el contexto de América Latina, 1950-2050	127
<i>Rodrigo Rivero-Cantillano, Jeroen Spijker</i>	
Subutilización de las capacidades de los profesionales mexicanos de las ciencias y la tecnología y su vínculo con la migración a los Estados Unidos	157
<i>Fernando Lozano Ascencio, Telésforo Ramírez-García</i>	
La actitud positiva y el bienestar: un análisis del ciclo vital de la esperanza de vida sana y la esperanza de vida feliz a nivel individual en el Brasil y México	187
<i>Gilvan R. Guedes, Cristina G. Rodrigues, Luisa P. Terra</i>	
El yo y el otro: alteridad próxima en la declaración del color y la raza en preguntas abiertas	219
<i>Kaizô Iwakami Beltrão, Moema De Poli Teixeira</i>	

Presentación

Llega a los lectores la edición número 101 de *Notas de Población*, que contiene nueve artículos sobre temas de gran actualidad y relevancia futura en el campo de la investigación sociodemográfica en América Latina y el Caribe. La variada gama de asuntos que se abordan en la presente edición empieza con la aplicación del modelo de transición logística y las proyecciones de población, pasando por el análisis de la transición epidemiológica de la mortalidad infantil en América Latina y los determinantes de la fecundidad adolescente y su relación con la distribución territorial. Continúa con el envejecimiento, su relación con las condiciones de la vivienda, la migración calificada y el análisis del ciclo vital de las personas en relación con una esperanza de vida sana. Concluye con la percepción de la alteridad en la declaración del color y la raza en la encuesta de empleo del Brasil.

Coincidiendo con el reciente lanzamiento de la edición 2015 de *World Population Prospects* por parte de la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) de las Naciones Unidas, el presente número de *Notas* se inicia con dos artículos sobre proyecciones de la población. El primero de ellos, “Modelo de transición logística aplicado a la población de México”, de Gerardo Núñez Medina, contiene una propuesta metodológica orientada a acotar el límite máximo que puede alcanzar una población en las proyecciones de largo plazo. En el segundo artículo, “Proyecciones de la población argentina a lo largo del siglo XXI”, Leandro González presenta un esbozo de los posibles escenarios que podría seguir la población argentina a lo largo del siglo XXI, de acuerdo a la dinámica demográfica reciente. Sobre la base de la población censada en el año 2010, propone cuatro escenarios demográficos a partir de diversos niveles futuros de fecundidad.

También en el plano metodológico, y combinando el análisis de un problema prioritario, el siguiente trabajo, “Descenso y transición epidemiológica de la mortalidad infantil en América Latina y el Caribe”, de Alejandro Aguirre y Fortino Vela-Peón, se propone dar respuesta a algunos interrogantes sobre la medición adecuada de la mortalidad infantil en América Latina, la confiabilidad de las estadísticas vitales para estimar la tasa de mortalidad infantil y la utilidad de las estadísticas vitales para el conocimiento del perfil epidemiológico de dicha mortalidad. Mediante la comparación de las estimaciones obtenidas por el método de Brass con las que se obtienen directamente de las estadísticas vitales, los autores analizan la pertinencia de la utilización de esta técnica indirecta para contar con estimaciones confiables de la mortalidad infantil en la región.

Los artículos que siguen vinculan los temas de fecundidad adolescente y envejecimiento, respectivamente, con el de territorio. En “Distribución territorial y determinantes de la fecundidad adolescente en Colombia”, Víctor Hugo Álvarez Castaño explora el uso inédito del registro de nacimientos como fuente primaria para describir el grado y el patrón de

la fecundidad adolescente en niveles geográficos y grupos de edad más desagregados, complementado con una revisión analítica de los determinantes próximos que influyen en posibles diferencias regionales. Por su parte, en el artículo “Los entornos y el envejecimiento en Iberoamérica: análisis a partir de las condiciones de la vivienda”, de Sagrario Garay Villegas, Verónica Montes de Oca Zavala y Mirna Hebrero Martínez, las autoras llaman la atención sobre la relevancia que tienen las condiciones de la vivienda, el acceso a los servicios públicos y la configuración física y social de los entornos en los cuales reside la población adulta mayor a la hora de analizar los desafíos que plantea el envejecimiento demográfico. En este marco, el artículo propone la exploración de las características de la vivienda y el acceso a servicios públicos de la población adulta mayor en países seleccionados de la región iberoamericana.

A continuación, Rodrigo Rivero-Cantillano y Jeroen Spijker, en el artículo “Del rejuvenecimiento al envejecimiento de la población ¿o viceversa?: Chile en el contexto de América Latina, 1950-2050”, proponen un nuevo enfoque para analizar el envejecimiento demográfico —que denominan “la perspectiva prospectiva”— y lo aplican al caso de la población de Chile. Dicho enfoque considera las mejoras en la esperanza de vida para calcular la edad umbral de la vejez como alternativa al uso de una edad fija, como es los 60 o 65 años.

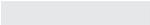
El tema de la migración internacional se aborda en el artículo de Fernando Lozano Ascencio y Telésforo Ramírez-García, “Subutilización de las capacidades de los profesionales mexicanos de las ciencias y la tecnología y su vínculo con la migración a los Estados Unidos”. Sobre la base de la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de México, y de la American Community Survey (ACS) de los Estados Unidos, los autores analizan el problema de la subutilización de las capacidades de la población de profesionales mexicanos, tanto en su país de origen como en aquel país de destino, con énfasis en aquellos formados en las áreas de ciencias, tecnología, ingenierías y matemáticas (CTIM).

Ya en el campo del envejecimiento, el siguiente artículo aborda una temática menos usual en la investigación, desarrollando una metodología novedosa que introduce la dimensión actitudinal en relación con los conceptos de “esperanza de vida sana” y “esperanza de vida feliz”. En efecto, el artículo de Gilvan Guedes, Cristina Rodrigues y Luisa Terra, “La actitud positiva y el bienestar: un análisis del ciclo vital de la esperanza de vida sana y la esperanza de vida feliz a nivel individual en el Brasil y México”, aporta un análisis comparado para las poblaciones de México y el Brasil sobre la relación entre una actitud positiva y el tiempo de vida restante saludable y feliz en el ciclo de vida individual.

Por último, y en el plano del diseño y afinación de encuestas para la captación de características sociodemográficas de los distintos grupos étnicos de la población, el artículo que cierra la presente edición de *Notas de Población* es “El yo y el otro: la alteridad próxima en la declaración del color y la raza en preguntas abiertas. El caso de la Encuesta Mensual de Empleo del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística”, de Kaizô Iwakami Beltrão y Moema De Poli Teixeira. Reconociendo el hecho de que en las encuestas domiciliarias

una de las principales limitaciones radica en que un único informante responde por los demás residentes, los autores se proponen comparar, a través del Suplemento de Color y Origen de la Encuesta Mensual de Empleo del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), las respuestas a las preguntas abiertas y cerradas sobre color y raza discriminando el informante.

Comité Editorial de *Notas de Población*



El yo y el otro: alteridad próxima en la declaración del color y la raza en preguntas abiertas

El caso de la Encuesta Mensual de Empleo del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística

Kaizô Iwakami Beltrão¹
Moema De Poli Teixeira²

Recibido: 19/05/2015
Aceptado: 04/08/2015

Resumen

Uno de los problemas de las encuestas de hogares consiste en que generalmente un único informante responde por todos los demás residentes. El objetivo de este artículo es comparar las respuestas a las preguntas abiertas y cerradas sobre color o raza según el informante, sobre la base del Suplemento de color y origen de la Encuesta Mensual de Empleo (PME) del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Las categorías abiertas con matices adjetivos (“clara”, “morena clara”, “morena oscura” y “oscura”) se utilizaron más con respecto a los otros que a sí mismo. También quedó en evidencia el uso regionalizado de los términos de clasificación del color y la raza.

¹ Kaizô Iwakami Beltrão, Doctor en Estadística por la Universidad de Princeton, Profesor Titular de la Escuela Brasileña de Administración Pública y de Empresas (EBAPE) de la Fundación Getulio Vargas (FGV). Enseña e investiga en las áreas de demografía, políticas públicas (educación y previsión social) y color-raza. E-mail: kaizo.beltrao@fgv.br.

² Moema De Poli Teixeira, Doctora en Antropología por el Museo Nacional (Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ)), Investigadora Titular de la Escuela Nacional de Ciencias Estadísticas (ENCE) del IBGE. Enseña e investiga en las áreas de sociología y antropología de las relaciones interétnicas, políticas públicas e indicadores sociales. E-mail: moema.teixeira@ibge.gov.br.

Los mayores niveles de coincidencia entre las respuestas espontáneas y las categorías cerradas del IBGE (90%) se registraron con respecto a las categorías "blanca" (en todas las regiones metropolitanas) y "amarilla" (en São Paulo). Las demás combinaciones demostraron que las categorías cerradas del IBGE son, sin lugar a dudas, las más elegidas como opción abierta, con excepción de la categoría general "morena". Al tratarse de un término no descriptivo no puede utilizarse como alternativa cerrada.

Palabras clave: clasificación de color-raza; preguntas abiertas; preguntas cerradas; autoclasificación; hetero-clasificación.

Abstract

One of the problems found in household surveys is that a single informer answers the questionnaire for all members. This article compares answers to open and closed questions on colour/race contained in the supplement on colour and race in the Monthly Employment Survey conducted by the Brazilian Geographical and Statistical Institute (IBGE).

Open categories with adjectival content (e.g. "Clara"; "Morena Clara"; "Morena Escura" and "Escura") were used to describe others more often than self. A regional pattern in the use of the terms for colour/race also emerged from the analysis.

The highest levels of coincidence (90%) between the spontaneous answers and the closed IBGE categories occurred for the "white" (*branca*) category in all metropolitan areas and "Asian" (*Amarela*) in São Paulo. All the other combinations showed that the categories proposed by IBGE are more often chosen, with the exception of the general category "Morena" (brunette). Since this term is non-descriptive and not a viable answer for analysis, it cannot be used for a closed question.

Keywords: ethnoracial classification; open questions; closed questions; self-classification; hetero-classification.

Résumé

Un des problèmes présentés par les enquêtes sur les ménages est que généralement un seul informateur répond pour tous les autres membres du ménage. L'objectif de cet article est de comparer les réponses apportées aux questions ouvertes et fermées sur la couleur ou la race, selon l'informateur, sur la base du Supplément sur la couleur et l'origine de l'Enquête mensuelle sur l'emploi (PME) de l'institut brésilien de géographie et de statistiques (IBGE).

Les catégories ouvertes nuancées par des adjectifs (« claire », « brun clair », « brun foncé » et « foncée ») ont été utilisées plus fréquemment par rapport aux autres qu'à soi-même. Il est également apparu que les termes de classification de la couleur et de la race ont différentes utilisations par région.

Les plus fortes coïncidences entre les réponses spontanées et les catégories fermées de l'IBGE (90 %) ont été enregistrées pour les catégories « blanche » (dans toute la région métropolitaine) et « jaune » » (à Sao Paulo). Les autres combinaisons ont démontré que les catégories fermées de l'IBGE sont, de toute évidence, les plus souvent choisies comme options ouvertes, à l'exception de la catégorie générale « brune ». S'agissant d'un terme non descriptif, il ne peut être utilisé comme options fermées.

Mots clés: classification de la couleur-raze; questions ouvertes; questions fermées; auto classification; hétéro classification.

Introducción

La raza y la etnia mantienen una fuerte correlación con la exclusión social en casi todos los países del mundo y en particular en América Latina y el Caribe, en función del proceso de colonización europea que subyugó a la población nativa y más tarde organizó la migración forzada de pueblos africanos. Debido a la hegemonía de la cultura europea local, los grupos dominados, no blancos, han estado siempre sobrerrepresentados en los estratos más pobres de la sociedad. Como bien señala Telles (2007), los datos disponibles sugieren que las personas de ascendencia africana e indígena tienen más probabilidades que sus pares de origen europeo de vivir en la pobreza, ser analfabetos, morir más jóvenes, vivir en hogares precarios y sufrir abuso policial. En consecuencia, las políticas públicas para promover la inclusión social deben tener en cuenta esta dimensión.

Por otra parte, las políticas públicas suponen actividades de planificación, implementación y control, para las cuales no se puede prescindir de estadísticas fiables que incluyan ese aspecto. Si bien en la guía de las Naciones Unidas para los censos de población (Naciones Unidas, 2010) se subraya esta necesidad, debido a la gran variedad de la composición étnico-cultural de los países, no se hace ninguna recomendación explícita sobre la manera de obtener esa información. En el Programa de Acción de Durban de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Naciones Unidas, 2001) se insta a los Estados a que recojan, recopilen, analicen, difundan y publiquen datos estadísticos fidedignos que permitan evaluar la situación de los grupos discriminados. La experiencia de países históricamente similares constituye un aporte natural para ese tipo de encuestas. En ese sentido, organismos multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL han organizado seminarios y talleres, como “Todos Contamos” (Cartagena, Colombia, 2000 y Lima, Perú, 2002) y “Censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico: hacia una construcción participativa con pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina” (Santiago, Chile, 2008), para promover el intercambio de experiencias en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2008). Del Popolo y Schkolnik (2013) señalan el aumento de la visibilidad estadística de los pueblos indígenas y los afrodescendientes a partir de los cambios implementados en los cuestionarios de la ronda de censos de 2000 en América Latina. De acuerdo con Loveman (2014), el Informe sobre el Desarrollo Mundial publicado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), en el que se ignoraba casi por completo la importancia de la raza-etnia como condicionante de la pobreza, habría provocado el clamor en la comunidad científica, que a su vez promovió los programas para tomar conciencia de esta dimensión en las estadísticas oficiales. En ese contexto, en el presente trabajo se relata una experiencia de investigación de este aspecto en el Brasil mediante una pregunta de respuesta abierta y la distinción del encuestado. Si bien el período de referencia no es reciente, la información nunca se analizó desde este punto de vista y no existe en el Brasil otra investigación con la misma amplitud geográfica y el mismo objeto.

Rallu, Piché y Simon (2001) destacan adecuadamente la importancia de estas encuestas. Los cuatro tipos de enfoque posibles para la enumeración étnica considerados por los autores son: la enumeración para luchar contra la discriminación (*compter pour justifier l'action positive*), la enumeración para el control político (*compter pour dominer*), la no enumeración en nombre de la integración nacional (*ne pas compter au nom de l'intégration nationale*) y el discurso de la hibridación nacional (*compter ou ne pas compter au nom de la mixité*).

Uno de los problemas de las encuestas de hogares consiste en que por lo general un único informante responde al cuestionario. Como revelan las investigaciones de campo en el área de la construcción de las identidades étnico-raciales, esta situación es particularmente delicada en el caso de la variable color o raza, sobre todo con el aumento de la incidencia de los matrimonios interraciales. Los diversos estudios realizados sobre el tema demuestran en forma unánime la manera en que puede diferir la forma en que las personas se perciben y son percibidas en términos raciales, es decir que el proceso de clasificación racial es relacional (Teixeira Pacheco, 1987). Véase este ejemplo de Sheriff (2002, pág. 221):

Durante mi estudio en la comunidad, también aprendí que algunas personas distinguían entre lo que parecían percibir como el “color verdadero” de la persona y las palabras convencionalmente usadas para hablar del color de una determinada persona. Cuando le pregunté a una muchacha cuál era su color, ella se rió y dijo: “La gente me dice blanca pero en realidad no lo soy. Yo soy, no sé, ¿morena?”. En forma análoga, un hombre me dijo que su mujer era blanca, pero luego se rió y agregó: “Ella no lo es, pero decimos así”. Una mujer de unos 40 años me dijo: “Yo soy negra. La gente me dice morena, pero yo creo que en realidad soy negra”.

En principio, se pueden distinguir por lo menos cinco niveles de clasificación: i) la visión del individuo sobre sí mismo; ii) la visión del individuo sobre alguien cercano (por ejemplo un familiar); iii) la visión del individuo sobre un desconocido, basada exclusivamente en la apariencia de este último; iv) la visión de un individuo sobre la manera en que la sociedad en general lo percibe; y v) la visión que un individuo desea que tengan de él en un determinado contexto.

Esto puede ejemplificarse en el siguiente discurso transcrito por Teixeira Pacheco (1987):

Yo no soy racista. Tengo una hija clara, su padre es claro, yo soy oscura. Creo que mi color nunca estorbara (sic.) en nada. Creo que nunca lidié con personas que tuviera (sic.) racismo porque yo, con mi color, de la manera que soy, voy a cualquier lugar, me ambiente. No tengo y voy a enseñar a mi hija a no tener racismo también porque su madre es negra.

En este relato, la referencia al color o la raza de los familiares cercanos (hija y marido) es siempre relativa y con términos adjetivos (claro y oscuro) que atenúan la visión dicotómica entre blanco y negro. Al referirse a sí misma en dos momentos diferentes, la entrevistada utiliza distintas categorías de clasificación. Cuando habla en primera persona es oscura, dando continuidad al discurso sobre los familiares cercanos, pero cuando habla en tercera persona se vuelve negra. En el primer caso la categoría expresa la forma en que ella se ve y en el segundo caso la forma en que ella cree que es percibida socialmente. Es

probable que los niveles (i) y (ii), objeto de esta investigación, estén más próximos entre sí en términos de categorías de atribución que los demás. Sin embargo, se considera que su análisis contribuirá en gran medida a evaluar las consecuencias de que una sola persona brinde la información sobre todas las personas del hogar.

En ese sentido, en el presente trabajo se analiza la variación entre las respuestas a la pregunta abierta y a la pregunta precodificada sobre el color a partir de la distinción del informante, que puede realizarse mediante el Suplemento de color y origen de la Encuesta Mensual de Empleo de julio de 1998. De las tres encuestas en las que se formulan preguntas abiertas y cerradas sobre color o raza (Encuesta Nacional de Hogares (PNAD 76), Encuesta Mensual de Empleo (PME 98) y Encuesta de las Características Étnico-Raciales de la Población (PCERP de 2008)), esta es la única que además de identificar al informante permite que la llamada “autoclasificación” sea realizada por otro. Cabe recordar que la PME es una encuesta de hogares realizada mensualmente por el IBGE en seis regiones metropolitanas. El carácter de muestra circular no afecta los datos ni el análisis pues el suplemento se realizó solamente en mes de julio de 1998 (IBGE, 2008, pág. 29), cuando se encuestó a 91.390 individuos en 30.161 hogares. En este análisis no se utilizan los factores de expansión de la muestra.

Cerca del 30,7% de los datos corresponden al propio informante. Teniendo en cuenta que las familias eran en su mayoría razonablemente homogéneas con respecto al color o raza (es decir que los matrimonios interraciales no son la norma) y que las familias con individuos blancos y amarillos por lo general son menos numerosas, se esperaba encontrar una mayor proporción de autodeclaración en esos grupos. Los datos confirmaron esa previsión pues se registraron respectivamente el 31,4% y el 33,7% para esas dos categorías, en comparación con menos del 30% en el caso de negros y mulatos.

Para contribuir al debate sobre las categorías de color o raza que habrían de emplearse en el cuestionario del censo de 2000 se elaboró un suplemento en la PME con preguntas de respuestas abiertas y cerradas sobre el tema (véase el Anexo I de Teixeira Pacheco y Beltrão, 2008). En el suplemento se incluyeron también cuatro preguntas sobre diversas categorías de origen. Dos de ellas preveían respuestas abiertas libremente elegidas por el informante mientras que las otras dos, que eran equivalentes, tenían respuestas categorizadas y cerradas. La primera pregunta sobre el tema (pregunta 1) era “¿Cuál es el color o la raza de [nombre de la persona³]?” y preveía una sola respuesta posible, pero que admitía palabras compuestas. La pregunta equivalente con respuestas cerradas (pregunta 2) listaba las alternativas tradicionales de las encuestas del IBGE, a saber: blanca, *preta* (negra), amarilla, parda e indígena. En este caso se admitía solo una opción de respuesta. La otra pregunta con respuesta abierta (pregunta 3) abordaba la cuestión desde la perspectiva del origen —“¿Cuál(es) es(son) el (los) origen(es) que [nombre de la persona] considera que tiene?”— y admitía hasta tres respuestas posibles. La pregunta correspondiente con respuestas categorizadas (pregunta 4) incluía las siguientes opciones: africano, alemán, árabe, brasileño,

³ Antes de la entrevista propiamente dicha, el encuestador hace una lista nominal de todos los habitantes de ese hogar que serán objeto de las preguntas en la fase de la entrevista.

español, indígena, italiano, japonés, judío, negro, portugués y otro. El encuestado podía elegir o no cada una de las 16 opciones listadas, con 65.536 combinaciones posibles.

Este trabajo es una ampliación reestructurada de una obra anterior de los autores (Teixeira Pacheco y Beltrão, 2008). Su principal objetivo es dar continuidad al diálogo con otras realidades nacionales de nuestro hemisferio sobre este tema, como hicieron por ejemplo los textos de Schkolnik (2009) y Paixão (2009). Con esto se procura ofrecer un aporte a la reformulación de la pregunta en encuestas de hogares futuras.

A. Clasificación racial

En varios estudios que trataron el tema de las relaciones raciales en el Brasil se abordaron los problemas inherentes a la clasificación étnico-racial de los individuos (Pierson, 1945; Wagley, 1952; Harris y Kottak, 1963; Nogueira, 1985). Si bien en algunos de ellos —como en el caso de Pierson— se refuerza la idea de democracia racial haciendo hincapié en el mestizaje y los casos de movilidad social de “elementos negros”, al tratar las relaciones raciales como un aspecto de las relaciones sociales (Wagley, 1952, pág. 14) se plantean cuestiones importantes acerca de la clasificación racial de los individuos en los momentos de interacción social. En particular se concentran en el problema del “mulato” y constatan la ambigüedad de los términos utilizados por las poblaciones investigadas (Harris y Kottak, 1963, pág. 205).

Harris y Kottak (1963, pág. 203) enumeraron cerca de 40 tipos raciales diferentes en su trabajo de investigación en Arembepe (BA). De acuerdo con Harris (1964, pág. 57), en el Brasil se podrían reconocer alrededor de una docena de categorías según las combinaciones de color y textura del cabello, color de los ojos y de la piel. Hutchinson (1952, pág. 28) encontró y describió ocho categorías en Vila Recôncavo —negro o negro retinto, *cabra* (mestizo hijo de mulato y negra o viceversa), *cabo verde* (mestizo de negro e indio), oscuro, mulato (que podía ser tanto claro como oscuro), pardo, *sarará* (catire) y moreno— y llegó a la conclusión de que en esa localidad no se trataba simplemente de una cuestión de blanco y negro, sino de todas las gradaciones intermedias⁴.

Al estudiar los términos utilizados por un grupo de bajos ingresos en Río de Janeiro en los años ochenta, Teixeira Pacheco (1987) identificó ocho categorías —negro, *preto*, oscuro, caboclo, mulato, moreno, claro y blanco— consideradas importantes en algunos momentos de la interacción social, sobre todo en las ocasiones de conflicto o tensión, inclusión o exclusión, como por ejemplo en el momento de elegir al cónyuge.

En su trabajo en el Morro do Sangue Bom en Río de Janeiro, Sheriff (2002, pág. 219) hace una distinción entre lo que denomina “discurso de descripción” y lo que autores como Harris (1970) y Sanjek (1971) llaman “categorías raciales” e identifica tres tipos de discurso sobre los términos de raza y color: un estilo cotidiano en que las personas describen sus propias características físicas (el caso de los niveles (i) y (ii) citados en la introducción); un estilo

⁴ En el original: “...is not simply a matter of black and white, but of all the shades in between”.

pragmático en el que las personas manipulan conscientemente ese vocabulario (nivel (v)); y por último, un estilo racial de discurso, que no hace hincapié en el color ni la apariencia, sino en un punto de vista bipolar o tripartito de identidad racial (el caso de los niveles (iii) y (iv)).

B. El concepto de raza-color en las encuestas del IBGE

La preocupación de carácter más antropológico por la adecuación de los términos referentes al color en las encuestas del IBGE surgió por primera vez en la década de 1970 (véase Araújo Costa, 1974). En ese trabajo se constata la necesidad de una investigación a nivel nacional de los términos de color utilizados por la población, conforme las recomendaciones de las Naciones Unidas. En documentos de la Organización fechados en la década de 1950 se argumentaba que en las encuestas sobre la composición étnica de sus poblaciones los países deberían utilizar las categorías que estas mismas empleaban para identificarse, porque estas permitirían un mejor uso de la información en términos de políticas públicas. Dentro del IBGE esa reflexión condujo a la inclusión de la pregunta con el formato de respuesta abierta en la PNAD de 1976, como base para el censo de 1980. El análisis de los resultados de la encuesta sirvió para afirmar, entre los 146 términos recogidos, las categorías tradicionalmente investigadas por la institución desde 1940.

1. Censos⁵

Ya en el censo de 1872 se investigaron atributos referentes al color de la población⁶. Si bien la pregunta realizada se refería solamente al color, se utilizaba el término “caboclo” como opción de color junto a “blanco”, “*preto*” y “pardo”, lo que demostraba cierta ambigüedad en la definición del concepto. En la categoría “caboclo” se incluía, sin distinción de tribu, a toda la población indígena del país⁷. No obstante la categoría “pardos” comprendiera nominalmente a todos los mestizos, se hacía hincapié en el mestizaje entre blancos y negros. Con el régimen esclavista aún en vigor, la población esclava solo fue clasificada, por el propietario o el encuestador, en dos categorías: *preta* y parda. Senra (2006) plantea como hipótesis la inexistencia de esclavos de otras categorías (blancos o caboclos) o una adaptación cultural o ideológica que negaría esas posibilidades. En 1890 el color “pardo” fue sustituido por la categoría “mestizo”, una indicación más genérica, que incluía también los diversos resultados de la fusión con la población indígena. En los censos siguientes no se incluyeron preguntas sobre el color, que solo volvieron a aparecer en el cuestionario censal de 1940. De ahí surgió la clasificación de la población en tres grandes grupos —*pretos*, blancos y amarillos— y se estableció un grupo genérico bajo la designación de “pardos” para

⁵ Esta sección se basa principalmente en Beltrão y Teixeira (2005).

⁶ Si bien entendamos que el concepto pueda haber variado en el tiempo —véase Carvalho y otros (2004).

⁷ Costa Pereira (1975), *apud* Lima (1999), cita Teodoro da Silva para la etimología de caboclo como derivado del tupí *caa-boc*, “que viene del bosque”.

los que registraran otras declaraciones como “caboclo”, “mulato” y “moreno”, entre otras, o se limitaran a trazar una línea como se indicaba en las instrucciones. Solo en los casos de completa omisión de la respuesta se atribuyó la designación “color no declarado”. En casi todas las tabulaciones las personas de “color no declarado” se sumaron a la categoría “pardos”, en función del pequeño número de los que constituían el primero de esos grupos y porque la omisión de la respuesta traduciría, en muchos casos, una reserva a la declaración expresa del mestizaje (IBGE, 1940). Pese a que en el cuestionario se utilizaba solo el término “color”, el análisis discursivo realizado en el capítulo del libro *A Cultura Brasileira* se titulaba *O país e a raça* (Azevedo, 1944, pág. 17-38). Después del relieve, la topología, la fauna, la flora, los recursos minerales y el clima del país se describen “...los orígenes del pueblo brasileño”. El texto presenta un cierto sesgo, pues la raza predominante es la del blanco europeo y se tiene la certeza de un emblanquecimiento gradual fortalecido por la inmigración.

Con el tiempo, el aumento de la inmigración condujo a la inclusión de la categoría “amarilla” entre las respuestas posibles. No parecía haber instrucciones explícitas sobre la responsabilidad de la respuesta, es decir si la clasificación debía recaer en el encuestador o el encuestado. En el censo de 1950 la declaración se dejó al arbitrio del encuestado, dando así mayor precisión a los resultados, como se explicita en la publicación (IBGE, 1950). Si bien esto indica (por oposición) que en los censos anteriores la responsabilidad de la clasificación correspondía al encuestador, en la práctica se solía dejar el cuestionario para que el jefe del hogar, de ser alfabetizado, lo completara (IBGE, 1940). Con respecto al color, el censo de 1950 mantuvo la estructura del censo anterior, de modo que la población se distribuyó en cuatro grupos: blancos, *pretos*, amarillos y pardos. Este último incluía a los indios y a las personas que se declararan “mulatos”, “caboclos” y “zambos”, entre otros. En la introducción al informe del censo se indica que si bien no se habría censado completamente a toda la población aborígena, se obtuvo información indirecta e imparcial por medio de las declaraciones alusivas al color y a la lengua hablada. En el censo de 1960, como en el anterior, la población se dividió en blancos, *pretos*, amarillos y pardos. Los indígenas, en general, continuaron incluyéndose en este último grupo. Se creó una clase específica, “india”, para aquellos que vivían en aldeas o asentamientos indígenas y que nunca fueron tabulados por separado⁸.

En el censo de 1960 se innovó desde dos puntos de vista: se definió una muestra con un cuestionario mayor en el que se incluía la pregunta sobre el color y se precodificó la pregunta sobre el color que anteriormente completaba en su totalidad el encuestador (o el encuestado). Es importante observar que la pregunta sobre el color no se incluyó en el censo de 1970. En su respuesta a la moción de 1976 de la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia (SBPC) que pedía que se volviera a incluir la pregunta sobre color y raza en los censos, Kerstenetzky (1977), entonces presidente del IBGE, informó que tras la consulta de la Comisión Nacional del Censo a estudiosos y especialistas en el tema prevaleció el punto de vista de la inconveniencia de su inclusión hasta que no se realizara un estudio más específico. La PNAD de 1976 se utilizó para ese propósito mediante la presentación de

⁸ Las instrucciones eran: Solo deberán señalarse como “indios” los aborígenes que vivan en aldeas o asentamientos indígenas. Para los aborígenes que viven fuera de aldeas o asentamientos indígenas se deberá marcar el rectángulo número 27 (parda), así como para los que se declaren mulatos, caboclos y zambos, entre otros. (IBGE, 1960).

un cuestionario con preguntas de respuestas abiertas y cerradas. Se concluyó que, incluso de forma espontánea, los términos más utilizados por la población coincidían con los propuestos por el IBGE o eran términos generales como “moreno”, que no servían para una clasificación con fines estadísticos. Como se desprende del análisis que figura a continuación, este término ha sido empleado en mayor o menor grado por todas las categorías de color o raza tradicionalmente utilizadas por el IBGE.

En el censo de 1980 continuaron aplicándose las siguientes categorías de clasificación: blanca, *preta*, amarilla y parda. Esta última comprendía a mulatos, mestizos, indios, caboclos, *mamelucos* (mestizos) y zambos, entre otros (IBGE, 1980). Como en los casos anteriores, la pregunta figuraba solamente en el cuestionario de la muestra. Fue solo a partir del censo de 1991 que la población indígena pasó una vez más a enumerarse en forma separada de la parda, lo que posiblemente habría conducido, aunque de forma errónea, a la inclusión del término “raza” en la pregunta. Se admiten entonces las siguientes respuestas en relación con el color o la raza: blanca, *preta*, amarilla, parda (mulata, mestiza, cabocla, *mameluca*, zamba, entre otros) e indígena, clasificación que se aplica tanto a los habitantes de los asentamientos como a los que viven fuera de ellos. De acuerdo con el *Manual do recenseador* de 2000 (IBGE, 2000), se encuadran en la clasificación de raza amarilla las personas de origen japonés, chino y coreano, entre otros. En ese sentido, el *Manual do recenseador* del censo de 1991 (IBGE, 1991) es más explícito, pues añade la expresión “y sus descendientes” a la especificación anterior. Las muestras de los censos de 1960 a 1980 fueron sistemáticas dentro de cada sector censal y del 25% de la población. En 1991, la fracción de muestreo se redujo según el tamaño del municipio: se estableció el 20% para los sectores de municipios con hasta 15.000 habitantes y el 10% para los sectores de los demás municipios. Estas fracciones se mantuvieron en 2000. En el censo de 2010 se mantuvo la forma de la pregunta, pero se la incluyó también en el cuestionario del universo (IBGE, 2010). Si bien se utilizaron cinco fracciones de muestreo que variaban del 5% al 50%, según el tamaño del municipio, esto no tuvo repercusiones en el análisis de la pregunta sobre color o raza, ya que esta figuraba también en el cuestionario del universo.

2. Otras encuestas

La pregunta sobre color o raza formulada en el Censo de Población comenzó a incorporarse regularmente en otras encuestas del IBGE, como la PNAD (a partir de 1987) y la PME (a partir de 2004). También se incorporó en algunas encuestas aisladas como el Recuento (*Contagem*) de 1996, la Encuesta sobre Condiciones de Vida (PPV) de 1997 y la Encuesta sobre Presupuestos Familiares (POF) de 2002-2003 y 2008-2009. Antes de 1987 se investigó el concepto en algunos suplementos de la PNAD, entre ellos los de educación (1982), fecundidad (1984), situación del menor (1985) y complementación alimentaria (1986). En 1976 se incluyó una pregunta abierta sobre el color en el suplemento de movilidad con el objetivo de verificar el grado de adecuación de los términos utilizados en la pregunta cerrada.

En 2008 el IBGE realizó una investigación-estudio sobre el tema del color y el origen, sin intención de representatividad nacional, denominada Encuesta de las Características

Étnico-Raciales de la Población. Partiendo del principio que la alteridad próxima es un problema en las encuestas étnico-raciales, solo un único residente, elegido en forma aleatoria, respondió sobre sí mismo. En ese sentido, dicha investigación no constituye un aporte para el presente trabajo, en el que se examinan las diferentes respuestas cuando el encuestado se refiere a sí mismo y a una persona cercana (IBGE, 2011).

C. Evidencias de los datos del suplemento de la PME de julio de 1998

La pregunta 1 produjo 289 respuestas diferentes. Algunas de ellas correspondían a errores tipográficos, como por ejemplo “03morena”, “blaanca” y “amrilla”, que se sustituyeron respectivamente por “morena”, “blanca” y “amarilla”⁹. Además de corregir los errores tipográficos, se optó por considerar equivalentes las categorías expresadas en las formas femeninas y masculinas, como por ejemplo, “moreno” y “morena”, “blanco claro”, “blanca claro” y “blanca clara”, que se redujeron a la forma femenina, ya que tanto color como raza son palabras femeninas en portugués.

En una segunda etapa se planea evaluar las correlaciones existentes entre el género utilizado para brindar la información y el sexo de la persona a la que esta se refiere. Después de esta primera reclasificación se obtuvieron 142 categorías y se observó que las 11 más elegidas comprendían alrededor del 98,63% de la población de la muestra (la decimosegunda categoría corresponde a la no respuesta, con 241 casos) (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
Categorías más elegidas como respuesta abierta a la pregunta 1

Categoría	Personas	Porcentaje del total	Porcentaje	Porcentaje acumulado del total	Porcentaje acumulado
Blanca	44 560	48,76	48,89	48,76	48,89
Morena	22 194	24,28	24,35	73,04	73,24
Parda	8 971	9,82	9,84	82,86	83,08
<i>Preta</i>	4 189	4,58	4,60	87,44	87,67
Morena clara	3 723	4,07	4,08	91,52	91,76
Negra	3 132	3,43	3,44	94,94	95,19
Clara	991	1,08	1,09	96,03	96,28
Mulata	681	0,75	0,75	96,77	97,03
Morena oscura	654	0,72	0,72	97,49	97,75
Amarilla	582	0,64	0,64	98,13	98,39
Oscura	464	0,51	0,51	98,63	98,89
No respondió	240	0,26	-	98,89	-
Otras (inclusive ignorado)	1 012	1,11	1,11	100,00	100,0

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), sobre la base de datos de la Encuesta Mensual de Empleo, 1998.

⁹ El programa de entrada de datos solo aceptaba letras mayúsculas y por eso nuestras citas están en caja alta.

En la literatura se menciona la existencia de términos regionales referentes al tema de la clasificación racial. En esta muestra, algunos términos se presentaron realmente circunscritos a algunas regiones metropolitanas. Fue el caso de “BUGRE/BUGRO” (indio salvaje), que se utilizó solo en Porto Alegre; “ALBO/ALBA”, que apareció casi exclusivamente en Recife (una mención en Belo Horizonte de las 30 encontradas); “GALEGO/GALEGA”, que se utilizó en las dos regiones metropolitanas del Nordeste (Recife y Salvador) y registró dos menciones en São Paulo (vista la ingente migración nordestina a São Paulo, sería razonable suponer que el término fue utilizado por migrantes pero lamentablemente la PME no incluye datos sobre el lugar de nacimiento, que permitirían verificar esa hipótesis); y “CABOCLO/CABOCCLA”, que se mencionaron 24 veces, tres cuartas partes de ellas también en el nordeste.

En la literatura también se plantea la posibilidad de que la atribución del color o la raza esté influenciada por la condición social del informante (Fernandes, 1978; Nogueira, 1985 y 1992; Azevedo, 1955; Costa Pinto, 1952). Debido a que esta posibilidad podría estar exacerbada si la información fuera proporcionada, por ejemplo, por la empleada doméstica, se verificó que estas fueron las informantes en poco menos del 10% de los hogares con este tipo de empleadas. En el año de referencia, solo el 0,3% de los hogares contaba con empleados domésticos residentes. Cabe señalar que, a diferencia de otras encuestas de hogares realizadas por el IBGE, en la PME no existe ninguna orientación específica para que el encuestador solicite que las declaraciones sean realizadas, preferiblemente, por el jefe (o la persona responsable) del hogar¹⁰. Por otra parte, existen instrucciones especiales en cuanto a la no interferencia del encuestador en las respuestas de los encuestados¹¹.

También se planteó la hipótesis de que las discrepancias entre las respuestas abiertas y cerradas pudieran tener un componente relacionado con el color del encuestador. Se hizo entonces una tabulación por región metropolitana y número de entrevistador. Al no disponer de la información sobre el color de cada encuestador, debido a las modificaciones en el cuadro de personal contratado en el período transcurrido, se decidió descartar este aspecto.

En el cuadro 2 se presentan (sin los factores de expansión) los resultados que cruzan en las líneas las respuestas a la pregunta abierta (solo las 14 categorías más frecuentes) y en las columnas las respuestas a la pregunta cerrada (las cinco categorías cerradas). Los datos se desagregan con respecto al informante (si se refiere a sí mismo en la segunda sección del cuadro o a otro residente del hogar en la primera sección) y se refieren a la proporción de la columna, o sea, a la distribución de las respuestas en las preguntas con respuestas abiertas entre los que fueron clasificados en una determinada categoría en la pregunta con respuestas precodificadas. Se puede entonces verificar cuáles son las respuestas abiertas más comunes

¹⁰ Normalmente cada persona es el mejor informante con respecto a sus propias características, excepto en casos especiales o cuando se trata de niños. Sin embargo, algunas circunstancias pueden impedir o dificultar la realización de la entrevista con todos los residentes. En estos casos, el entrevistador debe verificar con criterio si entre los residentes presentes existen personas capacitadas para brindar, con seguridad, los datos relativos a las personas ausentes o que puedan contactarlas para obtenerlos (IBGE, 2008, pág. 38).

¹¹ En ningún momento el entrevistador se debe dejar llevar por sus conceptos personales originados en otras encuestas o anteriormente aplicados a la encuesta. En caso de dificultad en la comprensión de las preguntas, el entrevistador debe aclararlas a los informantes, teniendo cuidado de no influir en las respuestas (IBGE, 2008, pág. 39).

para una determinada clasificación cerrada. El valor modal para estas columnas se indica en color rojo. Los valores por encima del 75% se presentan en rojo y negrita. Los valores entre el 0,25% y el 0,49% aparecen en azul. En la tercera sección del cuadro se presenta la razón de las proporciones con la declaración relativa al otro en el numerador (tomada de la primera sección del cuadro) y a sí mismo en el denominador (tomada de la segunda sección del cuadro). Los valores mayores de 1,2 indican una mayor frecuencia de esa categoría en la descripción del otro que en la de sí mismo y se presentan en negrita verde. Por el contrario, los valores inferiores a 0,8 indican una mayor frecuencia de esa categoría en la descripción de sí mismo que del otro y se presentan en rojo. No se incluyeron las razones alrededor de la unidad, más precisamente entre 0,8 y 1,2, porque indicarían que no hay diferencias entre las clasificaciones del otro y de sí mismo. El cuadro 2 corresponde al total de la muestra. Los cuadros correspondientes a cada una de las regiones metropolitanas están disponibles en Teixeira Pacheco y Beltrão (2008). Por ejemplo, entre los individuos de toda la muestra (véase el cuadro 2) que al responder sobre sí mismos se clasificaron en la respuesta precodificada como de color “pardo”, el 31,5% también se describió como de color “pardo” en las respuestas abiertas. Al describir al otro esa proporción fue del 29,1%. La razón entre estas dos proporciones es menor que la unidad pero mayor de 0,8 y por lo tanto no está presentada en el cuadro. En el caso de los encuestados que en la pregunta con respuestas precodificadas indicaron el color “*preto*”, se observa que la razón entre las descripciones “moreno oscuro” y “oscuro” es, respectivamente, un 95% y un 50% más frecuente cuando describían al otro que cuando se describían a sí mismos y están, por lo tanto, representadas en negrita verde. Mientras que en la penúltima línea se presenta el total de individuos que declararon la situación descrita en la columna, en la última se indica la representatividad de esa columna en el cuadro.

En la muestra en su conjunto (véase el cuadro 2), las declaraciones de color “blanco” de los encuestados fueron muy similares para sí mismos y para el otro y representaron la mayor proporción de coincidencia entre las dos clasificaciones: el 89% de los que indicaron “blanco” en la pregunta con respuestas cerradas ya habían declarado “blanco” en la pregunta con respuesta abierta. “Moreno” y “moreno claro” fueron dos de las categorías abiertas que registraron proporciones significativas de declarantes, pero del mismo orden de magnitud en las descripciones del otro y de sí mismos entre los que declararon “blanco” en la pregunta precodificada: alrededor del 6,1% y el 2,7% respectivamente. La categoría “clara” apareció menos frecuentemente, pero con una incidencia un 49% mayor para la descripción del otro, con valores del 1,9% con respecto al otro y del 1,3% con respecto a sí mismo.

Después de “blanca”, la segunda mayor coincidencia de categorías se registró con respecto a los individuos que declararon la categoría “amarilla” en los dos tipos de pregunta, ligeramente por encima del 70%, tanto para sí mismos como para el otro. Las discrepancias de tratamiento, entre el 5% y el 10%, se referían a la categoría “blanca”, que fue un 89% más frecuente para designar al otro que a sí mismo, y la categoría “morena”, con equilibrio en los dos casos. Las categorías “clara”, “morena clara” y “parda” también fueron opciones relevantes (con valores entre el 1% y el 7% de las respuestas de este grupo), pero usadas sobre todo para sí mismos.

Cuadro 2
Comparación de la declaración de color en la respuesta abierta y la respuesta cerrada según el declarante (sí mismo y otro)
y razón de las dos distribuciones para valores superiores al 1% - Total de la muestra
(En porcentajes)

	Respondiendo sobre el "otro"					Respondiendo sobre "sí mismo"					Razón				
	Blanca	Parda	Preta	Amarilla	Indígena	Blanca	Parda	Preta	Amarilla	Indígena	Blanca	Parda	Preta	Amarilla	Indígena
Blanca	88,7	1,4	0,6	10,4	2,4	89,3	1,5	0,7	5,5	4,6				1,89	0,53
Brasilëña	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,0	0,4	0,0					
Clara	1,9	0,5	0,1	0,8	0,3	1,3	0,4	0,0	1,2	0,0	1,49			0,68	
Morena clara	2,8	7,8	0,7	4,8	7,5	2,6	6,5	0,7	6,7	8,6		1,21		0,72	
Morena	6,0	57,0	18,3	10,6	64,1	6,2	55,8	18,2	12,6	64,8					
Mestiza	0,0	0,1	0,1	0,2	0,3	0,0	0,2	0,1	0,0	0,6					
Parda	0,1	29,1	1,0	0,4	2,0	0,1	31,5	1,3	1,6	2,0			0,76	0,25	
Mulata	0,0	1,6	2,1	0,0	1,3	0,0	1,6	1,3	0,0	0,9			1,66		
Morena oscura	0,0	1,3	3,0	0,0	3,9	0,0	0,8	1,5	0,4	1,7			1,95	2,28	
Oscura	0,0	0,2	4,3	0,0	0,5	0,0	0,2	2,9	0,0	0,6			1,50		
Negra	0,0	0,6	28,7	0,2	1,3	0,0	0,9	31,4	0,0	1,1					
Preta	0,0	0,3	41,3	0,0	0,8	0,1	0,3	41,8	0,8	1,1				0,71	
Amarilla	0,0	0,0	0,0	72,2	0,2	0,1	0,0	0,0	70,5	0,6					
Indígena	0,0	0,0	0,0	0,4	15,3	0,0	0,0	0,0	0,4	13,5					
Total	33 831	20 664	6 901	500	613	15 505	8 635	2 921	254	349					
Porcentaje de la columna en el cuadro	54,1	33,1	11,0	0,8	1,0	56,0	31,2	10,6	0,9	1,3					

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Mensual de Empleo, 1998.

Llama la atención que la mayor parte (64,3%) de los individuos categorizados como “indígena” en la pregunta precodificada declaró la categoría “morena” en la pregunta de respuesta abierta, con valores muy próximos para sí y para el otro. Si bien más del 60% de las respuestas se concentran en una misma categoría abierta, es interesante notar que esta fue la categoría cerrada que se distribuyó en más clases relevantes en las respuestas abiertas: ocho categorías por encima del 1%. Solo el 15,3% de los encuestados declaró “indígena” para el otro y el 13,5% para sí mismo. Una proporción significativa —entre el 7% y el 8%— utilizó además la categoría “morena clara”, en proporción similar con respecto a sí mismo y al otro. También fue relevante el grupo que declaró la categoría “morena oscura”, que fue más frecuente con respecto al otro que a sí mismo. También aparecieron las categorías “blanca” y “parda”, con valores alrededor del 2% al 4%. La primera de ellas se empleó con más frecuencia en la descripción de sí mismo y la segunda en forma equilibrada en ambos casos.

Entre los que declararon “parda” en la pregunta precodificada, las opciones para la pregunta de respuesta abierta se concentraron sobre todo en dos categorías: “morena”, con un 55,8% y un 57,0%, respectivamente para sí mismo y para el otro, y “parda”, con un 31,5% y un 29,1% respectivamente. Otra categoría relevante fue “morena clara”, con el 6,5% y el 7,8% de las respuestas de este grupo, en una proporción más elevada en la declaración relativa al otro. “Mulata”, “morena oscura” y “blanca” surgieron en proporciones similares, entre el 1,0% y el 1,5%, aplicadas igualmente a sí mismo y al otro.

Los encuestados que indicaron “*preta*” en la pregunta precodificada se distribuyeron sobre todo en tres diferentes categorías abiertas: *preta* (41,4%), negra (29,5%) y morena (18,2%), en proporciones similares en las declaraciones relativas a sí mismo y al otro. “Parda” se aplicó más a sí mismo en el 1,0% de los casos. Las categorías “oscura”, “morena oscura” y “mulata” aparecieron entre un 1,9% y un 3,9% más en la descripción del otro que de sí mismo. Se destaca que la categoría “negra” no fue la categoría modal en la pregunta de respuesta abierta como sostienen los movimientos negros. Teniendo en cuenta que la PME se realiza en regiones metropolitanas, donde debería haber un mayor nivel de información, era de esperar que —si el discurso de estos movimientos reflejara realmente el pensamiento de la población del grupo— la categoría “negra” suplantara a las demás, sobre todo a la categoría “*preta*”, utilizada por el IBGE en los censos desde 1872 hasta hoy, y bastante criticada por los movimientos negros.

En cuanto a las diferencias en las declaraciones con respecto al otro y a sí mismo, se puede decir que en la muestra en su conjunto las categorías abiertas con matices adjetivos (“clara”, “morena clara”, “morena oscura” y “oscura”) se aplicaron con mayor frecuencia al otro que a sí mismo, aunque en algunos casos con baja incidencia.

D. Resultados en las regiones metropolitanas

1. Control por la categoría cerrada

En el cuadro 3 se presentan la incidencia y la categoría abierta modal correspondiente a cada categoría cerrada, sin la desagregación del informante, relativas a cada región metropolitana (línea) y al total de la muestra. Las únicas categorías abiertas que no tienen una equivalente cerrada son: morena (M) y negra (N). Todas las demás coinciden con una categoría cerrada: blanca (B), *preta* (P), amarilla (A), parda (Pa) e indígena (I). Por ejemplo, entre los entrevistados que optaron por la categoría “parda” en la pregunta cerrada, el 56,7% (media ponderada del 57,0% y el 55,8%, declarados respectivamente para el otro y para sí mismo) optaron también por “morena” (M) en la pregunta abierta (confrontar la línea “morena” y las columnas encabezadas por “parda” en la segunda y tercera secciones del cuadro 2).

Cuadro 3
Proporción de incidencia y categoría abierta modal de las respuestas abiertas para cada categoría de color-raza cerrada según la región metropolitana
(En porcentajes)

Área	Blanca	Parda	<i>Preta</i>	Amarilla	Indígena
Recife	74,5 B	82,0 M	60,5 M	29,1 B	78,9 M
Salvador	87,3 B	47,2 Pa	44,9 P	67,2 A	44,7 M
Belo Horizonte	75,6 B	70,4 M	33,9 N	40,0 A	69,8 M
Río de Janeiro	94,8 B	52,4 Pa	59,3 P	44,4 A	68,6 M
São Paulo	91,7 B	59,2 M	42,7 N	93,8 A	61,5 M
Porto Alegre	95,4 B	52,5 Pa	62,1 P	48,0 A	41,8 I
Total	88,9 B	56,7 M	41,4 P	71,6 A	64,3 M

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Mensual de Empleo, 1998.

Nota: B= blanca; M= morena; Pa= parda; P=*preta*; N= negra; A= amarilla; I= indígena.

La categoría cerrada “blanca” es la única que correspondió a la categoría abierta homónima como modal en todas las regiones metropolitanas. La proporción de concordancia varía del 74,5% (Recife) al 95,4% (Porto Alegre). En el extremo opuesto se encuentra la categoría cerrada “indígena”, que solo corresponde a una categoría abierta modal homónima en Porto Alegre, e- incluso en ese caso presenta menos del 50% de concordancia. En todas las demás regiones metropolitanas la categoría abierta modal para esa categoría cerrada es “morena”, que llega a casi el 79% de concordancia en Recife. Reforzando la idea de las reglas de etiqueta de las relaciones raciales en el Brasil (Teixeira, 2011; Azevedo, 1955; y Nogueira, 1992), “morena” es la categoría abierta predominante también para la población “parda”. Solo en Salvador, Río de Janeiro y Porto Alegre la categoría abierta modal coincidió con la homónima, con valores que oscilaban entre el 47,2% (Salvador) y el 52,5% (Porto Alegre). En la muestra en su conjunto y en las regiones metropolitanas de Recife, Belo Horizonte y

Porto Alegre, la clase modal es la homónima “parda”, con valores que iban del 56,7% para el total al 82,0% en Recife.

Con excepción de Recife, la categoría modal de la categoría cerrada “amarilla” es la homónima, pero con concordancias que varían del 40,0% (Belo Horizonte) al 93,8% (São Paulo). El tema de la identidad-identificación se aborda más adelante junto con el análisis del gráfico 1.

En el caso de la categoría cerrada “preta”, se observa que solo en dos regiones metropolitanas la opción abierta modal fue “negra”: Belo Horizonte y São Paulo. Excepto por Recife, donde se optó sobre todo por “morena”, la categoría abierta modal en las demás regiones metropolitanas fue “preta”. En una encuesta más reciente realizada por el IBGE (IBGE, 2011), la opción abierta modal fue “negra”, lo que señala un cambio en la percepción del término.

Cabe señalar que en la región metropolitana de Porto Alegre las categorías modales abiertas son siempre homónimas de las cerradas correspondientes y que en las regiones metropolitanas de Salvador y Río de Janeiro se registra una discrepancia solo con respecto a la población “indígena”, que espontáneamente prefiere la categoría general “morena”¹².

En el cuadro 4 se presentan las combinaciones de categorías cerradas y abiertas con desequilibrio entre las referencias del encuestado a sí mismo y al otro. Los matices adjetivos (clara y oscura) se señalan en cursiva. Por ejemplo, en Recife, para la población “preta” e “indígena” la clasificación abierta “morena oscura” fue más utilizada para describir al otro. Del cuadro se desprende que los matices adjetivos se utilizan más para clasificar al otro que a sí mismo.

Cuadro 4

Correspondencia entre categorías cerradas y abiertas según el informante

Región metropolitana	Para sí	Para el otro
Recife	Pa/Pa A/Pa	P/MO I/MO Pa/B A/B I/B
Salvador	A/B P/M I/O Pa/N	B/C Pa/MC Pa/MO I/MO P/O A/A
Belo Horizonte	Pa/Pa	B/C Pa/MC A/MC Pa/MO P/MO I/MO P/O
Río de Janeiro	I/Mu A/A	Pa/MC I/I
São Paulo	B/C B/MC B/M P/Pa	Pa/MC P/M
Porto Alegre	A/MC I/Ms I/Pa Pa/N	Pa/MC I/MC
Total	A/C A/MC A/Pa P/Pa	A/B B/C Pa/MC P/Mu P/MO P/O I/MO

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Mensual de Empleo, 1998.

Nota: La letra antes de la barra designa la categoría cerrada y la letra después de la barra la categoría abierta; A= Amarilla; B= Blanca; P= Preta; Pa= Parda; I= Indígena; MC= Morena clara; MO= Morena oscura; C= Clara; O= Oscura; Mu= Mulata; Ms= Mestiza; N= Negra.

2. Control por la categoría abierta

En el cuadro 5 se presentan, para cada región metropolitana (columna) y para el total de la muestra, la incidencia y la categoría cerrada modal correspondiente a cada categoría abierta (línea), sin la desagregación del informante. El valor de la línea es igual al 100%

¹² Valle Silva (1996) reconoce esta propiedad de la categoría y su no especificidad para fines estadísticos.

cuando para una determinada categoría abierta todas las respuestas cerradas se concentran en una única categoría. Es el caso de “oscura” en Recife, para la cual todos los encuestados optaron por la categoría cerrada “*preta*”. Por ejemplo, entre los encuestados que señalaron “brasileña” en la pregunta abierta en la región metropolitana de Recife, el 66,7% señaló también “blanca” en la pregunta cerrada. En el caso de las categorías abiertas “blanca”, “parda”, “negra”, “*preta*” e “indígena” las proporciones de las categorías modales son altas y cercanas al 100% en todas las regiones metropolitanas. Para la categoría abierta “negra” la correspondencia se establece con la categoría cerrada “*preta*” y con la homónima para las demás. Las categorías abiertas “clara”, “morena” y “amarilla” presentan valores un poco más bajos, pero que se refieren en forma consistente a la misma categoría cerrada, respectivamente, “blanca”, “parda” y “amarilla”.

Cuadro 5
Proporción de incidencia y categoría cerrada modal de las respuestas cerradas para cada categoría de color-raza abierta según la región metropolitana

(En porcentajes)

	Recife	Salvador	Belo Horizonte	Río de Janeiro	São Paulo	Porto Alegre	Total
Blanca	95,7 B	94,9 B	98,8 B	98,8 B	98,4 B	99,3 B	98,4 B
Brasileña	66,7 B	100,0 Pa	100,0 B	81,8 B	87,5 B	90,4 B	89,0 B
Clara	88,5 B	55,2 B	88,4 B	87,2 B	90,1 B	86,0 B	85,4 B
Morena clara	57,1 Pa	70,6 Pa	59,8 Pa	72,0 Pa	50,1 Pa	61,0 B	58,5 Pa
Morena	68,5 Pa	86,4 Pa	74,9 Pa	77,2 Pa	80,7 Pa	44,1 Pa	74,8 Pa
Mestiza	66,7 Pa	89,5 Pa	83,3 Pa	63,6 Pa	60,0 P	55,0 Pa	68,6 Pa
Parda	97,0 Pa	98,4 Pa	98,0 Pa	96,4 Pa	96,4 Pa	98,0 Pa	97,4 Pa
Mulata	62,1 Pa	65,2 Pa	56,1 Pa	79,5 Pa	52,2 P	55,9 Pa	69,0 Pa
Morena oscura	56,6 P	67,5 Pa	48,5 Pa	64,3 Pa	61,5 Pa	66,7 Pa	53,2 Pa
Oscura	100,0 P	79,1 P	89,0 P	79,8 P	66,7 P	100,0 Pa	82,1 P
Negra	93,9 P	92,3 P	93,8 P	90,9 P	92,0 P	92,2 P	92,5 P
<i>Preta</i>	97,0 P	96,6 P	95,1 P	97,8 P	98,1 P	98,4 P	97,2 P
Amarilla	81,8 A	77,4 A	92,9 A	69,6 A	97,8 A	75,0 A	92,8 A
Indígena	100,0 I	97,1 I	94,7 I	94,4 I	100,0 I	90,2 I	94,6 I

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Mensual de Empleo, 1998.

Las demás categorías abiertas —morena clara, morena, mestiza, mulata, morena oscura y oscura— presentan clases modales de categorías cerradas con valores mayores y no homogéneos desde el punto de vista geográfico. “Morena clara” es sobre todo “blanca” (61,0%) en Porto Alegre, pero principalmente “parda” en las demás regiones metropolitanas (con valores que van del 50,1% en São Paulo al 72,0% en Río de Janeiro). “Mestiza” es sobre todo “*preta*” (60,0%) en São Paulo, pero por lo general “parda” en las otras regiones metropolitanas (con valores que varían del 55,0% en Porto Alegre al 89,5% en Salvador). “Mulata” presenta un patrón similar al de “mestiza”, generalmente “*preta*” (52,2%) en São

Paulo, pero sobre todo “parda” en las otras regiones metropolitanas (con valores que oscilan entre el 55,9% en Porto Alegre y el 79,5% en Río de Janeiro). “Morena oscura” es sobre todo “*preta*” (56,6%) en Recife, pero principalmente “parda” en las otras regiones metropolitanas (con valores que van del 48,5% en Belo Horizonte al 67,5% en Salvador). “Oscura” corresponde totalmente a “parda” (100,0%) en Porto Alegre, pero sobre todo a “*preta*” en las otras regiones metropolitanas (con valores que varían del 66,7% en São Paulo al 100,0% en Recife).

Se concluye que la opción abierta menos precisa en su acepción regional es sin lugar a dudas “morena” en Porto Alegre. Esta categoría tampoco presenta precisión en las demás regiones metropolitanas. “Morena clara” y “mulata” son también categorías poco precisas. Los términos que presentan en forma homogénea una correspondencia más precisa en las respuestas cerradas en todas las regiones son: blanca, parda, negra, *preta* e indígena.

En lo que se refiere específicamente a las coincidencias perfectas entre los términos de las categorías cerradas y la utilización de sus homónimos en la pregunta abierta (véase el cuadro 6), se observa que las categorías “blanca” en São Paulo, Río de Janeiro y Porto Alegre y “amarilla” en São Paulo son las que presentan el mayor porcentaje de coincidencia (todas por encima del 90%). El grado de aceptación de las demás categorías por parte de la población es menor. El porcentaje más elevado de coincidencia de las categorías “*preta*” y “parda” se registra en las regiones metropolitanas de Río de Janeiro y Porto Alegre (alrededor del 60% y el 52% respectivamente).

Cuadro 6
**Proporción de coincidencias entre las categorías cerradas y sus homónimas
 abiertas según las regiones metropolitanas**
 (En porcentajes)

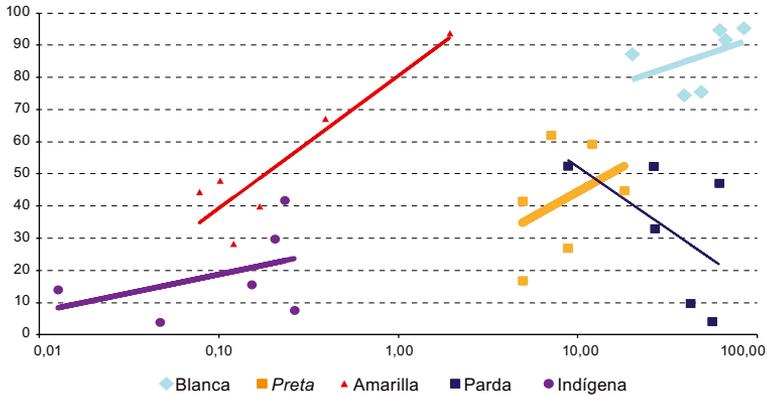
	Blanca	Parda	<i>Preta</i>	Amarilla	Indígena
Recife	74,5	4,2	16,9	28,3	3,9
Salvador	87,3	47,2	44,9	67,2	29,8
Belo Horizonte	75,6	9,8	27,0	40,0	7,7
São Paulo	91,7	33,0	41,6	93,8	15,6
Río de Janeiro	94,8	52,4	59,3	44,4	14,0
Porto Alegre	95,4	52,5	62,1	48,0	41,8
Total	88,9	29,8	41,4	71,6	14,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Mensual de Empleo, 1998.

Se planteó la hipótesis de que una mayor población de una determinada categoría debería reforzar su identidad. En las regiones metropolitanas estudiadas esto parece ocurrir en todas las categorías con excepción de la “parda”, como evidencian las líneas de tendencia del gráfico 1. En este se presenta la proporción de las categorías cerradas en la población comparada con el porcentaje de coincidencia entre las categorías abiertas y cerradas según

la región metropolitana. Este comportamiento de la población “parda” se observó también en otros países, entre ellos Jamaica. De acuerdo con Hall (1997), pese a que el 98% de la población de ese país era parda o *preta* nadie utilizaba el término “black” sino miles de otros.

Gráfico 1
Proporción de la categoría cerrada en la población y proporción de coincidencia de las categorías abiertas y cerradas según la región metropolitana
 (En porcentajes)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), *Microdados. PNAD 1998*, Río de Janeiro, 1998; y *Microdados. Pesquisa Mensal de Emprego. Julho 1998*, Río de Janeiro, 1998.

Al analizar las categorías cerradas cuya opción espontánea preferencial no fue la homónima, se observa una dicotomía en la región metropolitana de Recife, pues dentro de la población clasificada como “blanca” o “morena”, los individuos de piel amarilla serían agrupados preferentemente en la primera opción y los de todas las demás categorías cerradas en la segunda. Cabe notar la opción preferencial de los indígenas por la categoría abierta “morena” en todas las regiones metropolitanas con excepción de la de Porto Alegre (a pesar de que tanto la pregunta abierta como la cerrada hacen referencia a color o raza). En el otro extremo, para los individuos clasificados en la categoría cerrada “blanca” la opción abierta homónima es siempre modal. De los 14 casos en que no existe coincidencia entre las categorías abiertas y cerradas del cuadro 3, 11 se refieren a la opción abierta “morena”, reforzando la opinión ya expresada por Valle Silva (1996) al analizar los datos de 1976. Las otras dos situaciones se refieren a la categoría abierta “negra” para la población que indicó la respuesta cerrada “*preta*”.

Los resultados obtenidos no incentivan el debate acerca de una mejor opción para la categoría “*preta*” y su posible sustitución por la categoría “negra”, pues los valores espontáneos de esta última en la respuesta abierta solo superaron a los de la primera en dos regiones metropolitanas. La situación contraria se observó en tres regiones metropolitanas, cifra que asciende a cuatro si el análisis no se limita únicamente a las categorías modales.

E. Comentarios y conclusiones

La encuesta examinada en este trabajo permite hacer consideraciones interesantes en cuanto al uso regionalizado de los términos de clasificación del color o la raza, conforme ya señalado en la literatura. Los mayores niveles de coincidencia o aceptación de la categoría utilizada por el IBGE en la pregunta precodificada (alrededor del 90%) corresponden a las categorías “blanca”, en todas las regiones metropolitanas, y “amarilla”, específicamente en São Paulo. Las demás combinaciones de color o raza y región metropolitana demostraron que las categorías cerradas del IBGE son, sin lugar a dudas, las más elegidas como opción abierta, con excepción de la categoría general “morena”. Este término preferencial no es excluyente, de manera que el conjunto de la población brasileña al cual no se aplica es muy reducido. Como ya se comentó, este término ha sido empleado, en mayor o menor grado, por miembros de todas las categorías de color o raza tradicionalmente utilizadas por el IBGE y no serviría como alternativa cerrada viable en las encuestas. Este problema parece ser más agudo entre la población indígena, para la cual la opción “morena” fue la categoría modal en todas las regiones metropolitanas, con excepción de la de Porto Alegre. Esto nos remite a la necesidad de realizar nuevos estudios para discutir los usos y significados de los términos de identificación étnico-racial, con miras al perfeccionamiento de las formas de captación del fenómeno por parte de los órganos de estadística. Estas conclusiones llevaron al IBGE a mantener en el censo de 2000 las mismas categorías que permanecen intactas desde el censo de 1940. Sobre la base de los datos de la PCERP 2008 se llegó a conclusiones similares, que sirvieron para refrendar una vez más las categorías tradicionales utilizadas por el IBGE, de modo que tampoco se vio la necesidad de modificar los términos en el censo de 2010.

Para ello es necesario un debate sobre el concepto que se quiere medir con este tipo de pregunta. No cabe duda de que supone múltiples formas de identificación, que pueden referirse, entre otras cosas, al fenotipo, el genotipo, el origen familiar, la cultura y la ideología.

Un hecho que se desprende de la encuesta es que los resultados obtenidos no incentivan el debate acerca de una mejor opción para la categoría “*preta*” y su posible sustitución por la categoría “negra”, pues los valores espontáneos de esta última en la respuesta abierta solo superaron a los de la primera en dos regiones metropolitanas. La situación contraria se observó en tres regiones metropolitanas, cifra que asciende a cuatro si el análisis no se limita únicamente a las categorías modales.

En cuanto a las diferencias en las declaraciones con respecto al otro y a sí mismo, se puede decir que en la muestra en su conjunto las categorías abiertas con matices adjetivos (“clara”, “morena clara”, “morena oscura” y “oscura”) se aplicaron con mayor frecuencia al otro que a sí mismo, aunque en algunos casos con baja incidencia. Una encuesta con preguntas cerradas y una lista reducida de opciones debería minimizar este sesgo.

La pregunta de origen (que no se analizó en este trabajo) reveló que la población brasileña se remite, preferentemente, a la idea de nación o de pueblo, expresada en la categoría modal “brasileña”, que fue elegida por más de tres cuartas partes de los entrevistados.

Bibliografía

- Araújo Costa, Teresa Cristina (1974), “O princípio classificatório ‘cor’, sua complexidade e implicações para um estudo censitário”, *Revista Brasileira de Geografia*, vol. 36, N° 3.
- Azevedo, Fernando de (1944), *A cultura brasileira: introdução ao estudo da cultura no Brasil*, vol. 1, São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- Azevedo, Thales (1955), *As elites de cor: um estudo de ascensão social*, Brasília, Companhia Editora Nacional.
- Beltrão, Kaizô Iwakami y Moema De Poli Teixeira (2005), “O vermelho e o negro: viés de cor e gênero nas carreiras universitárias”, *Textos para Discussão*, N° 19, Río de Janeiro, Escuela Nacional de Ciencias Estadísticas (ENCE)/Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) [en línea] http://www.ence.ibge.gov.br/images/ence/doc/publicacoes/textos_para_discussao/texto_19.pdf.
- Carvalho, José Alberto M. y otros (2004), “Estimating the stability of census-based racial/ethnic classifications: the case of Brazil”, *Population Studies: A Journal of Demography*, vol. 58, N° 3, Taylor & Francis.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008), “Censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico: hacia una construcción participativa con pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina”, *serie Seminarios y Conferencias*, N° 57 (LC/L.3095-P), Santiago.
- Costa Pereira, José Veríssimo da (1975), “Caboclo amazônico”, *Tipos e aspectos do Brasil*, Río de Janeiro, Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).
- Costa Pinto, Luiz de A. (1952), *O negro no Rio de Janeiro: relações de raças numa sociedade em mudança*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- Del Popolo, Fabiana y Susana Schkolnik (2013), “Pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda de América Latina: avances y desafíos en el derecho a la información”, *Notas de Población*, N° 97 (LC/G.2598-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Fernandes, Florestan (1978), *A integração do negro na sociedade de classes*, São Paulo, Editora Ática.
- Hall, Stuart (1997), “Old and new identities, old and new ethnicities”, *Culture, Globalization and the World-System: Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, A.D. King (ed.), Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Harris, Marvin (1970), “Referential ambiguity in the calculus of Brazilian racial identity”, *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 26, N° 1.
- (1964), *Patterns of Race in the Americas*, Nueva York, Walker and Company.
- Harris, Marvin y Conrad Kottak (1963), “The structural significance of Brazilian racial categories”, *Sociologia*, vol. 25, N° 3.
- Hutchinson, Harry W. (1952), “Race relations in a rural community of the bahian recôncavo”, *Race and Class in Rural Brazil*, Charles Wagley (ed.), París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) (2011), *Características étnico-raciais da população - um estudo das categorias de classificação de cor ou raça 2008*, Río de Janeiro.
- (2010), *Censo Demográfico 2010. Manual do recenseador CD-1.09*, Río de Janeiro.
- (2008), *PME. Manual de entrevista*, Río de Janeiro.
- (2000), *XI Recenseamento geral do Brasil. Censo Demográfico 2000*, Río de Janeiro.
- (1998a), *Microdados. Pesquisa Mensal de Emprego. Julho 1998*, Río de Janeiro.
- (1998b), *Microdados. PNAD 1998*, Río de Janeiro.
- (1991), *Censo Demográfico 1991. Manual do recenseador CD-1.09*, Río de Janeiro.

- (1980), *IX Recenseamento Geral do Brasil. Censo Demográfico. Manual do recenseador CD – 1.09*, Rio de Janeiro.
- (1960), *Censo Demográfico. Instruções ao recenseador*, Rio de Janeiro.
- (1950), *Recenseamento Geral de 1950, Censo Demográfico: instruções ao recenseador*, Rio de Janeiro.
- (1940), *Instruções ao agente recenseador. Recenseamento geral de 1940*, Rio de Janeiro.
- Kerstenetzky, Isaac (1977), “Carta-resposta à moção da SBPC de 1976”, *Ciência e Cultura*, vol. 29, N° 4, São Paulo.
- Lima, Deborah de M. (1999), “A construção histórica do termo caboclo: sobre estruturas e representações sociais no meio rural amazônico”, *Novos Cadernos NAEA*, vol. 2, N° 2.
- Loveman, Mara (2014), *National Colors: Racial Classification and the State in Latin America*, Oxford, Oxford University Press.
- Maggie, Ivonne (1996), “Aqueles a quem foi negada a cor do dia: as categorias de cor e raça na cultura brasileira”, *Raça, ciência e sociedade*, M.C. Maio y R.V. Santos (orgs.), Rio de Janeiro, Centro Cultural Banco do Brasil/Fiocruz.
- Naciones Unidas (2010), “Principios y recomendaciones para los censos de población y vivienda. Revisión 2”, *Informes Estadísticos Serie M*, N° 67/Rev.2 (ST/ESA/STAT/SER.M/67/Rev.2), Nueva York.
- (2001), “Declaración y Programa de Acción de Durban”, *Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (A/CONF.189/12)*, Nueva York.
- Nogueira, Oracy (1992), *Negro político, político negro*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo (EDUSP).
- (1985), *Tanto preto quanto branco: estudo de relações raciais*, São Paulo, T.A. Queiroz Editor.
- Paixão, Marcelo (2009), “La variable color o raza en los censos demográficos brasileños: historia y estimación reciente de las asimetrías”, *Notas de Población*, N° 89 (LC/G.2427-P), Santiago, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.
- Pierson, Donald (1945), *Branco e pretos na Bahia: estudo de contacto racial*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- Rallu, Jean-Louis, Victor Piché y Patrick Simon (2001), “Démographie et ethnicité: une relation ambiguë”, *Démographie: analyse et synthèse*, Graziella Caselli, Jacques Vallin y Guillaume Wunsch (orgs.), París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Sanjek, Roger (1971), “Brazilian racial terms: some aspects of meaning and learning”, *American Anthropologist*, vol. 73, N° 5, American Anthropological Association.
- Schkolnik, Susana (2009), “La inclusión del enfoque étnico en los censos de población de América Latina”, *Notas de Población*, N° 89 (LC/G.2427-P), Santiago, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.
- Senra, Nelson (2006), *História das estatísticas brasileiras - Estatísticas desejadas (1822-c.1889)*, Rio de Janeiro, Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE).
- Sheriff, Robin E. (2002), “Como os senhores chamavam os escravos: discursos sobre cor, raça e racismo num morro carioca”, *Raça como retórica: a construção da diferença*, Y. Maggie y C.B. Rezende (orgs.), Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Teixeira Pacheco, Moema De Poli (2011), *Relações raciais na sociedade brasileira/Notas sobre a etiqueta das relações raciais no Brasil*, vol. 6, Cuiabá, Editora da Universidade Federal de Mato Grosso.
- (1987), “A questão da cor nas relações e representações de um grupo de baixa renda”, *Estudos Afro-Asiáticos*, N° 14.

- Teixeira Pacheco, Moema De Poli y Kaizô Iwakami Beltrão (2008), “Eu e o outro: a alteridade próxima na declaração de cor no quesito aberto da PME 98”, *Textos para Discussão*, N° 24, Río de Janeiro, Escuela Nacional de Ciencias Estadísticas (ENCE)/Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) [en línea] http://www.ence.ibge.gov.br/images/ence/doc/publicacoes/textos_para_discussao/texto_24.pdf.
- Telles, Edward E. (2007), “Incorporating race and ethnicity into the UN Millenium Development Goals”, *Inter-American Dialogue. Race Report* [en línea] <http://www.com.thedialogue.org/PublicationFiles/telles.pdf>.
- Valle Silva, Nelson (1996), “Morenidade: modo de usar”, *Estudos Afro-Asiáticos*, N° 30.
- Wagley, Charles (1952), “Introduction”, *Race and Class in Rural Brazil*, Charles Wagley (ed.), París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).